

ESTRENO

André dos Santos: Locura por Britten

por Hugo Roca Joglar

André Dos Santos estaba triste: Benjamin Britten (1913-1976), su compositor más querido, iba a celebrar en la Ciudad de México sus 100 años de nacido sin arte lírico, así que decidió financiar de su propio bolsillo una producción de *The Rape of Lucretia* (*La violación de Lucrecia*) de 1946, tercera de las 12 óperas en el repertorio del compositor inglés y primera que escribió para una orquesta de cámara.

André no tenía ninguna garantía de recuperar lo invertido; de hecho, era casi seguro que perdería. El INBA le prestó el foro y ése fue el único apoyo que consiguió. De su bolsillo salió el sueldo de los 13 músicos, ocho solistas, el director de escena, maquillista y el diseño de iluminación y escenografía. “Fue tal vez una locura, pero siempre supe que debía hacerla; nunca pensé en que ganaría dinero, siempre me planteé perder, pero lo hago por auténtico amor al arte, amor a Britten y a sus óperas maravillosas”, asegura André.

André nació en Brasil y comenzó su carrera como pianista en orquestas de su país, Grecia y Austria. En 2001 ingresó en el Centre de Formation Lyrique de l’Opéra de Paris para perfeccionarse en el arte del canto. Desde entonces, ha preparado vocalmente producciones para la Opéra National de Paris y el Teatro Colón de Buenos Aires, como *Capriccio* de Richard Strauss, *Falstaff* de Verdi, *Die sieben Todsünden* de Kurt Weill, *Gianni Schicchi* de Puccini y *L’enfant et les sortilèges* de Ravel. A México llegó como *coach* vocal en 2011 y fundó la Offenbach Operetta Studio, agrupación dedicada a presentar temporadas itinerantes de opereta en varios recintos del Distrito Federal.

Sin embargo, su gran salto al escenario lírico de la capital fue su decisión de producir *La violación de Lucrecia*, que se presentó tres días de septiembre (viernes 20, sábado 21 y domingo 22) en el Teatro Julio Castillo del Centro Cultural del Bosque, en lo que constituye su estreno en la Ciudad de México. En el foso, concertó el propio Dos Santos, con dirección escénica de Oswaldo Martín del Campo y un elenco protagonizado por la mezzosoprano Belem Rodríguez (Lucrecia), el tenor Ricardo Castrejón (coro masculino), la soprano Carolina Wong (coro femenino), el barítono Óscar Velázquez (Tarquino), el barítono Mariano Fernández (Junius) y el bajo Alejandro López (Collatinus).

La partitura está escrita para 14 instrumentos (quinteto de cuerdas, flauta, oboe, corno inglés, clarinete, fagot, corno, percusión y arpa) con la peculiaridad del piano (cuya ejecución corresponde al director musical) como acompañante de los recitativos, a la usanza de finales del siglo XVIII. Se divide en prólogo y dos actos, tiene libreto de Ronald Duncan basado en el drama homónimo de André Obey (que a su vez está inspirado en sendas obras de Tito Livio y Shakespeare); la historia está ambientada en el año 500 a. C. y narra cómo Tarquino, rey romano de origen etrusco, viola a Lucrecia, esposa del general Collatinus y única mujer de Roma que se mantuvo fiel durante la guerra.

“Esta ópera de cámara es una pequeña obra maestra; Britten la escribió justo después de su *Peter Grimes* (1945). En ese momento se habían descubierto los campos de exterminio que los nazis utilizaron antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Esto resultó determinante para Britten, que nos presenta una partitura llena de dolor que denuncia a una humanidad cruel, que destruye la pureza y lo sagrado; de cierta manera la *Lucrecia* de Britten representa a Cristo, es la

“Esta ópera de cámara es una pequeña obra maestra”

variante femenina del cordero de Dios”.

¿Es ésta la lectura que propone la dirección escénica?

Sí, el trazo escénico está plagado de símbolos cristianos sutiles pero constantes; proponen una lectura que representa una ceremonia religiosa, un gran rito cristiano, y en este sentido la *Lucrecia* de Britten es el equivalente al *Parsifal* wagneriano.

¿Y musicalmente qué tan cerca está aquí Britten de Wagner?



Foto: Ana Lourdes Herrera

Britten se encontraba en un momento temprano de su carrera; no trabaja todavía con música serial, como lo haría, por ejemplo, en su posterior ópera de cámara *The Turn of the Screw* (*Otra vuelta de tuerca*); sus lenguajes en esta partitura van del impresionismo a las técnicas aleatorias y también hay mucho de posromanticismo con ecos wagnerianos, sobre todo en el tratamiento lírico de los pasajes instrumentales y en el hecho de que la orquesta es un personaje independiente. En cuanto a la presencia de *leitmotifs*, no existen como tal, pero sí hay instrumentos y temas que se identifican con personajes específicos a lo largo de la obra; por ejemplo, las cuerdas están asociadas al coro masculino, los alientos al coro femenino y el tema de Lucrecia es una *vocalise*.

¿Se trata, entonces, de la ópera más lírica de Britten?

Me parece que sí. Sus ambientes coinciden con las demás óperas de Britten, en ser lóbregos, desesperados a veces y de estar protagonizadas por gente aislada y solitaria; en este caso Lucrecia está condenada por su propia virtud, que es la humillación de una sociedad decadente. No obstante, a diferencia de otras óperas de Britten que musicalmente resultan eclécticas, en ésta hay cierta homogeneidad en los lenguajes que tienden a un lirismo, no carente de modernidad y aderezado con prácticas vanguardistas, pero lirismo después de todo.

Desde el punto de vista musical, ¿cómo está expresado el drama en la partitura?

A través de los contrastes. Te pongo dos ejemplos. En una de las escenas iniciales, los generales romanos brindan por la vida, es una celebración de fuerza, y la orquesta está llena de potencia masculina y vigor. En cambio, poco después, encontramos la escena de la rueca, donde las mujeres están hilando en completa quietud introspectiva y el arpa recrea este movimiento tranquilo y circular. Aunque el contraste más importante acontece al final, cuando acaban de violar a Lucrecia y el orden de las cosas se vuelve caótico; luego viene la luz, simbolizada en la mañana luminosa de sol y flores, y después otra vez el caos con el suicidio de Lucrecia. ●

The Rape of Lucretia en el Centro Cultural del Bosque

Para el perfil de la programación operística en México y de los directivos encargados de esa oferta, siempre es de celebrar que alguna instancia productora opte por presentar un título lírico alternativo al A-B-C.

Puesto que el espectro de sensibilidad e interés de cierto público no puede saciarse sólo con *Bohemias*, *Butterflies* o *Elixires*, ya que la necesidad expresiva artística y vital de los seres humanos va mucho más allá de personajes ingenuos, románticos hasta la caricatura o francamente cándidos que van por la vida corriendo aventuras de pantaloncillo corto aunque sus intérpretes rebasen ya la media centena de años.



Ricardo Castrejón (Coro masculino) y Belem Rodríguez (Lucrecia)
Fotos: Ana Lourdes Herrera

Por eso es para reconocer y aplaudir el reto que asumió el Offenbach Operetta Studio al ofrecer tres funciones de *The Rape of Lucretia* (*La violación de Lucrecia*) de 1946, ópera de cámara en dos actos de Benjamin Britten (1913-1976) con libreto de Roland Duncan, bajo la dirección musical y artística de **André Dos Santos**, los pasados 20, 21 y 22 de septiembre, en el Teatro Julio Castillo del Centro Cultural del Bosque.

Y el mérito es mayor si se considera la dignidad de la producción presentada, no con muchos elementos (algunos estandartes y lanzas, una cama, una tina, un ciclorama al fondo y poco más), pero con la suficiente idea y orden para ambientar la trama de esta obra que, conforme avanza, gana en sordidez y dramatismo.

Contribuyó a ello la limpieza en el trazo escénico dispuesto por **Oswaldo Martín del Campo**, quien resolvió las acciones con madurez y exactitud, proyectando las agitadas y violentas pasiones de Tarquino (**Oscar Velázquez**) que no amainan hasta vaciarse en el objeto del deseo lujurioso, en medio de un aire de pureza pero enorme sensualidad que desprende Lucrecia (**Belem Rodríguez**), quien luego de sufrir la violación de su cuerpo lo enjuaga con el derramamiento de su propia sangre.

Ricardo Castrejón (Coro masculino), **Carolina Wong** (Coro femenino), **Alejandro López** (Collatinus), **Mariano Fernández** (Junius), **Rebeca Samaniego** (Blanca) y **Graciela Rivera-Quiroz** (Lucia) complementaron el elenco en la función de estreno.

De manera general, los jóvenes cantantes se mostraron enjundiosos, comprometidos, por lo cual quizás se desbordaron vocalmente en los pasajes de mayor intensidad, en los que la brutalidad acecha la virtud, y sin duda podrían haber procurado una mejor dicción del inglés británico, pero en todo caso lograron apearse al estilo y mostrar actuaciones honestas, convincentes.

El trabajo musical de Dos Santos con los cantantes y sobre todo con la orquesta de cámara que se conjuntó para estas funciones alcanzó resultados notables, que demuestran todo lo que se puede lograr cuando se fijan objetivos estrictamente artísticos en nuestro país y hay gente con talento, propositiva, arriesgada, que los persiguen. ●

por José Noé Mercado

Nota del editor: más sobre *The Rape of Lucretia* en el Centro Cultural del Bosque, en la sección *Otras voces* del portal www.proopera.org.mx.